



PROLOGO

Eduardo Gosende

Este número de la revista está abocado a “Psicología Social”. Quienes estamos involucrados en esta disciplina sabemos que bajo éste título se puede incluir un incontable número de temas y problemas de estudio e investigación. El campo de la Psicología Social suele estar caracterizado por la mayor diversidad. Generalmente se lo concibe como un espacio multi o interdisciplinario ya que suele involucrar variedad de paradigmas, escuelas, corrientes e innumerables teorías, perspectivas, metodologías, problemas y temas. La presente compilación no escapa a estas generales de la ley. Es un texto claramente representativo de esta diversidad y multiplicidad que suele identificar al campo de la Psicología Social.

Al igual que acontece con la Sociología, la Antropología, y otras ciencias sociales, el mismo nombre de “Psicología Social” resulta a estas alturas algo demasiado optimista, sobre todo porque está en singular. Es demasiado optimista, ya que da la idea de que existiría un objeto de estudio definible, o que se puede llegar a establecer una línea de demarcación entre una ciencia y las otras. En el caso de la Psicología Social, no solo resulta un campo difícil de definir desde las otras disciplinas que suelen estar solapadas con ella (Sociología y Psicología) sino también desde los propios autores del campo psicossociológico. Mientras Torregrosa (1984), Farr (1996) y Munné (1993) optan por presentarla siguiendo el orden histórico de sus desarrollos científicos, Gergen (1973) e Ibañez (1992) coinciden en que debe ser definida como un estudio histórico de la producción de los conocimientos sociales. Mientras algunos autores sitúan los ejes organizadores del conocimiento de la Psicología Social en las grandes escuelas o paradigmas que la atraviesan (Botella i Mas y otros, 1996), (Galtieri, 1992), en el otro extremo tenemos, por ejemplo, a Vander Zanden (1986) o a Darío Páez y otros (2004) que organizan el campo de la Psicología a través del formato de Manual que divide por ejes o temas clave. Para completar este breve panorama podemos también incluir a Mendel (1993) que al plantear la “aporía de la Psicología Social del Sujeto” señala la imposibilidad conceptual básica que existiría para definir el campo de estudio de la Psicología Social.

Retomando la cuestión de la diversidad arriba mencionada, la misma se manifiesta en el presente texto a través de la amplia gama de **disciplinas y subdisciplinas** que son aludidas de manera directa. Además de la Psicología Social se ponen en juego desarrollos o cuestiones de: Psicología Social Histórica, Psicología Política, Psicología Cultural, Psicología Organizacional, Psicología Discursiva, Psicoanálisis, Filosofía, Sociología, Estudios de Género, Estudios del Discurso, Teoría Social, Epistemología y otras. En relación a los diferentes **recursos teóricos** que son utilizados a lo

largo de los artículos se pueden mencionar: Filosofía de Merleau-Ponty; Fenomenología; Psicoanálisis Freudiano; Psicoanálisis Lacaniano; Algoritmo David Liberman; Construccionismo Social; Teoría de las Representaciones Sociales; Psicodrama; Estudios sobre Nuevas Tecnologías y Comunicación Mediada por Computadora; Modelo Dramatúrgico de Erving Goffman; Teoría de Max Weber; Estudios Sociales de la Ciencia; Epistemologías Feministas; Objetividad Dinámica; Conocimiento Situado; Lenguajes de la Erogeneidad y de la Pulsión de David Maldavsky. La diversidad de **metodologías e instrumentos** que los textos utilizan incluye: Análisis de Textos, Análisis de Interacción corporal, Análisis de Experiencia vivencial, Análisis del Discurso, Análisis de la Conversación, Entrevistas, Observación participante/etnografía - ADL(Algoritmo David Liberman); Análisis de Contenido; Análisis Narrativo; Análisis Hermenéutico; Análisis Dramatúrgico.

Las contribuciones de este número también provienen de una diversidad de docentes e investigadores, los cuales están vinculados a dos grandes ámbitos. En estos ámbitos la investigación y el estudio de temas y problemas de la Psicología Social son una constante. Por un lado, la cátedra II de Psicología Social, a cargo de la Profesora Titular María Galtieri, de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires; y dos unidades académicas vinculadas a dicha cátedra, el Departamento de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona, y el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes. El otro ámbito que aporta trabajos a este número es la propia **Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES)**. Son varios los Cursos y Programas donde actúan los autores de algunos artículos incluidos en esta compilación. Entre ellos están: el Doctorado en Psicología; la Maestría en Patologías del Desvalimiento, ambas dirigidas por el Doctor David Maldavsky; el Programa de Estudios de Género y Subjetividad, dirigido por la Doctora Mabel Burín, perteneciente al Instituto de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales de **UCES**; así como también la Carrera de Grado de Psicología, otras Carreras, Cursos y Programas de Posgrado; y algunos Proyectos de Investigación, todos ellos también de **UCES**.

Quienes integramos estos ámbitos de formación académica y de producción científica encontramos gran estímulo a nuestra labor en esta oportunidad que significa participar en el presente número de la revista "**Subjetividad y Procesos Cognitivos**". Dicha participación nos permite, en primer lugar, que nuestros trabajos lleguen al tan ansiado, y necesario, nivel de la publicación. En segundo lugar, que nuestros trabajos realicen un aporte al desarrollo de la **Psicología Social** en nuestro medio, especialmente a través de enfocar problemas actuales de nuestra sociedad, a través de metodologías y perspectivas originales. En tercer lugar, nos ofrece un espacio para reflexionar sobre nuestra práctica, tanto a nivel docente, como a nivel clínico, social y comunitario. En cuarto lugar, nos da la oportunidad de vincularnos con otros especialistas del campo para compartir nuestro trabajo, nuestras inquietudes y proyectos.



Para ubicar al lector ante la diversidad de temas que son tratados en este número, y para brindar una idea de las posibles conexiones y articulaciones entre los mismos, se presentarán a continuación las temáticas centrales que los autores analizan en sus trabajos. El artículo de **Marcelo Altomare** reconstruye en detalle la concepción del sujeto de Max Weber, desde su hipótesis que vincula la ética protestante y el espíritu capitalista. A través del concepto de vocación el sujeto de la ética protestante se relaciona causalmente con el sujeto del espíritu capitalista. La vocación representa un juego de motivos práctico-psicológicos, es decir, una esfera ética donde el sujeto se constituye por su fe incondicional en creencias no racionales.

Denise Amon, Pedrinho Guareschi y David Maldavsky nos proponen un campo de estudio nuevo para la Psicología Social, el referido a la comida y las recetas, que utiliza la teoría de las representaciones sociales y el psicoanálisis, este último instrumentado de acuerdo al Algoritmo David Liberman. La comida y las recetas culinarias pueden ser tomadas como narraciones que manifiestan un tipo de saber de la vida cotidiana compartido por una comunidad, estructurado por diferentes formas de la sexualidad. Se ilustra esta aproximación teórica y metodológica con un ejemplo tomado de una investigación empírica realizada en un bistró en el sur de Brasil.

Claudia I. Bazán y Fernando Bóveda aportan a la comprensión de las nuevas modalidades de comunicación mediadas por la computadora (CMC), contextualizándolos en la evolución general de las nuevas tecnologías. Su impacto sobre la subjetividad depende fundamentalmente de las motivaciones e intenciones que dirigen su uso.

Ana Garay, Lupicinio Iñiguez y Luz María Martínez hacen una introducción a la Perspectiva Discursiva en Psicología Social, repasando sus antecedentes, fundamentos, su relación con la perspectiva de la Cognición Social. Resaltan la importancia de esta Perspectiva no solo a nivel metodológico sino también su aportación teórica, tanto para comprender los procesos de construcción social de la realidad como para el desarrollo de la propia Psicología Social.

Liliana Ferrari se aboca al debate epistemológico que involucra por un lado a teorías como la del Actor Red, y que sitúa las prácticas de la ciencia al nivel de interacciones entre actores humanos y no humanos, entre la naturaleza y la sociedad. Estos “Estudios Sociales de la Ciencia” han profundizado el relativismo, naturalizando el desarrollo tecnológico, suprimiendo la consideración de las consecuencias valorativas. Por el otro lado, existe un conjunto de estudios críticos feministas orientados a la producción de epistemologías de género, que se proponen reproblematicar las fronteras entre la epistemología, lo político y lo social. La autora analiza algunas nuevas propuestas epistemológicas como el conocimiento situado, la objetividad dinámica, y la deconstrucción de las metáforas hegemónicas, que representan un conjun-

to de coordenadas de producción de conocimiento y crítica social habitualmente silenciadas.

El artículo firmado por **Eduardo Gosende** (de mi autoría) aborda la intersubjetividad, lo inconsciente y el cuerpo. A partir de un juego vivencial, realizado en silencio, donde al final del mismo se detectan numerosas y sorprendentes coincidencias entre las producciones escritas de los participantes. El autor propone dos explicaciones al fenómeno. La hipótesis *intersubjetiva*, que se basa en los conceptos psicoanalíticos de transferencia e inconsciente, interpretación y texto perdido, representación y drama, el tiempo de recurrencia y la otra escena, tal como son articulados por Maci (1999). Y la hipótesis *intercorporal*, que se apoya en la concepción de intersubjetividad del filósofo Merleau-Ponty quién propone que somos nuestros cuerpos y que todas las experiencias y los significados que animan nuestras vidas están basados en nuestro involucramiento corporal activo con el mundo.

David Maldavsky presenta un enfoque de los procesos psíquicos y sociales desde el punto de vista de la subjetividad y la intersubjetividad. Plantea los problemas metodológicos más comunes en esta área y expone una orientación original de la investigación sistemática basada en esta perspectiva, a la que denomina Algoritmo David Liberman. Finalmente se refiere brevemente a algunas de las aplicaciones actuales concretas de este enfoque y plantea cuales son las perspectivas futuras.

Sebastián Plut examina críticamente los conceptos de racionalidad, egoísmo y comunidad utilizados en las teorías sobre la acción colectiva y propone una reflexión psicoanalítica alternativa sobre los mismos. Mediante los instrumentos que provee el ADL realiza un análisis del material discursivo producido por empleados bancarios sometidos a condiciones laborales y organizacionales de alto nivel de stress e inseguridad social, en el período inmediatamente posterior a la crisis de diciembre de 2001. Concluye su artículo analizando la pobre contribución que la comunidad de intereses (mercado) y el ideal de ganancia representan hacia la conformación de una ética y de lazos identificatorios suficientemente fuertes para sostener la cohesión social.

Margarita Robertazzi y Liliana Ferrari presentan algunas reflexiones teóricas acerca de la apropiación de la fuente de trabajo, objeto de la investigación que está realizando un equipo interdisciplinario en una empresa recuperada por sus trabajadores. Al situar la lucha como protoforma social se muestra cómo, en el proceso de recuperación de empresas en la Argentina, la agencialidad de los protagonistas posibilita resistir desde el trabajo. Se describe el proceso de resistencia y lucha como una forma de confrontación social y recomposición de la unidad vital del grupo.

Eduardo Romano presenta un estudio empírico de carácter micro analítico, centra-



do en las conversaciones públicas mediadas por computadora que utiliza como parte de su marco conceptual los Lenguajes de la Erogeneidad y de la Pulsión (Maldavsky, 2000) y como instrumentos de análisis los proporcionados por el Algoritmo David Liberman (ADL) que realiza un análisis sistemático del discurso, focaliza el análisis en las erogeneidades, las escenas evidenciadas en el relato, los estados afectivos, los posicionamientos psíquicos, así como en las intenciones y las estrategias narrativas y argumentativas que los sujetos manifiestan en sus intercambios discursivos en el contexto de un canal de chat. A cada lenguaje de pulsión le corresponde un repertorio específico de escenas prototípicas dentro de un relato y un conjunto característico de actos de enunciación que el método detecta.

No es casualidad que el nombre de esta revista científica sea “Subjetividad y Procesos Cognitivos”. Hay un concepto en ese título que ha ido tomando cada vez mayor preponderancia en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas. Ese concepto es *Subjetividad*, y es capaz de cubrir mejor la totalidad de problemas y enfoques que abordan los artículos de este número. Todos los artículos presentan algún aspecto de los procesos y configuraciones que asume la subjetividad a partir de sus atravesamientos sociales, al tiempo que plantean el potencial de estas subjetividades para reconfigurar el campo de lo social. Quizás este concepto sea uno de los más apropiados para generar transformaciones en el campo de la Psicología Social en el futuro. Emiliano Galende (2004) entiende la subjetividad como:

“...un sistema de producción de sentido, de significación y valoraciones que orientan los comportamientos prácticos. El modo como pensamos y comprendemos la realidad con la que vivimos, cómo la valoramos y nos situamos en ella, en síntesis, cómo interpretamos nuestra realidad cotidiana y ajustamos nuestro comportamiento a ella, dependen de una historia subjetiva previa.... La realidad que interpretamos, comprendemos, con la cual nos orientamos, es lo que nos constituye como sujetos, a la vez que los modos de interpretar y pensar están construyendo esa realidad. Como no estamos solos en el mundo, la objetividad sobre esa realidad no está dada perceptualmente como cosa, debe surgir del consenso de las verosimilitudes que los sujetos establecen en sus narrativas y diálogos cotidianos. ...La relación entre subjetividad y realidad es en sí misma un proceso de construcción simultánea de ambas, un proceso que se alimenta mutuamente y que nunca es de un sujeto, sino de un conjunto o grupo humano que debe consensuar sus criterios de objetividad” (Galende, 2004, pág. 50)

Como lo muestra esta cita, *Subjetividad* va resultando un concepto muy fértil y sobre todo muy flexible, capaz de incluir y articular una multiplicidad de teorías, enfoques, escuelas de la Psicología Social, que pueden dar cuenta de una simultaneidad de procesos, de una multiplicidad como la que representan los artículos compilados en este número de la revista. Sería muy importante que la Psicología Social pueda in-

corporar más conceptos que tengan estas características, que permitan lograr niveles de articulación amplios no solo entre teorías, sino entre los aportes de las distintas disciplinas ligadas al campo psicosocial. De la misma manera, se deberían incluir en estas articulaciones más amplias, los conceptos, instrumentos y conocimientos científicos producidos por las corrientes más objetivistas del campo. Es necesario que la Psicología Social encuentre más nexos articuladores entre sus producciones, además de apoyarse continuamente en sus diferencias internas para dividirse excluyentemente entre escuelas o corrientes. Mientras aguardamos a ver qué acontece con el rumbo y las producciones de nuestro campo invitamos a los lectores a la lectura y la discusión del material que aquí se presenta.

Antes de cerrar este texto inicial, me gustaría hacer una serie de agradecimientos a quienes colaboraron en la realización de este número. En primer lugar a todos los que han participado a través de la propuesta de sus contribuciones. En segundo lugar a Karina, que me asistió en las tareas de revisión y edición de manera paciente y ordenada. En tercer lugar al Director de la Revista, el Dr. David Maldavsky, al Comité Editor y a los Evaluadores, por la colaboración en el trabajo de evaluación y edición, así como por la confianza que han depositado en mi como coordinador del proceso. En cuarto lugar a UCES que sostiene la existencia de esta y otras publicaciones que son esenciales para el desarrollo de la investigación y la docencia, especialmente en el nivel de Posgrado.

Mayo de 2005

Bibliografía

Botella i Mas, M; Domenech i Argemí, M; Ibañez García, T; Iñiguez Rueda, L; Pujal i Llombart, M; Pujol i Tarrés, J; (1996) *Psicología Social*. Catalunya, Universidad Oberta de Catalunya.

Farr, M. (1996) *The roots of Modern Social Psychology*. Oxford, Blackwell.

Galende, E. (2004) "Subjetividad y Resiliencia: el azar y la complejidad". En Melillo, D. Suarez Ojeda, E. Y Rodriguez, D. (comp) (2004) *Resiliencia y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós

Galtieri, M (1992) "Estudio preliminar" en *Psicología Social. Modelos de interacción*. Nº 58. Buenos Aires, CEAL.

Gergen, K. (1973) "La psicología Social como historia" en *Journal of Personality and Social Psychology*. 26: 2 (309-320)



- Ibañez, T. (1992) “La ´tensión esencial´ de la Psicología Social” en *Teoría y método en Psicología Social*. España, Anthropos.
- Mendel, G. (1993) *La sociedad no es una familia. Del psicoanálisis al sociopsicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós.
- Munné, F. (1993) *La construcción de la psicología social como ciencia teórica*. Barcelona, P.P.U.
- Paez, D; Fernández, I; Ubillos, S; Zubieta, E; (2004) *Psicología Social, Cultura y Educación*. Madrid, Prentice Hall.
- Torregrosa, J. R. y Crespo, E. (1984) “Alcance y problemas de la psicología social” en *Estudios básicos de psicología social*. Barcelona, Editorial Hora.
- Vander Zanden (1986) *Manual de Psicología Social*. España, Paidós.